

## «Humanitario» por estilo personal

A. G. LAURET

«Humanitario del año». Casi nada con la broma. Si los pueblos y las colectividades de la sociedad actual suelen destacar la acción de personas y entidades con esa ya conocida declaración de «habitante del año», que ya ocupa espacio preferente en el calendario de los grandes acontecimientos, qué decir de la carga de contenido excepcional que lleva el que a uno lo señalen con la entrañable etiqueta de «Humanitario».

Pues bien, éste es el caso de Ramiro Fernández Alonso, el allerano afincado en Oviedo por razones harto conocidas, que no necesita más presentación dado el largo recorrido de su trayectoria vital, siempre en antena a favor de su condición profesional, llevada al plano de una permanente defensa de los intereses gremiales y de una labor incansable en beneficio de muchos aspectos de la vida asturiana, de la que no es ajena su «querida tierra».

Hombre... de Ramiro Fernández se puede escribir largo y tendido porque existe materia para ello. Partiendo de su biografía, es de recibo decir que nació en San Miguel de Nembra bajo el manto familiar de sus padres, Candela y Dionisio. Los avatares infantiles le llevaron a ingresar, con 12 años, en la Congregación del Corazón de María de Valmaseda en Vizcaya, donde habría de disponer de toda su voluntad para los estudios de Bachillerato y, si el viento vocacional era favorable, prepararse con vistas al sacerdocio.

Pero surge una circunstancia que resultó decisiva. Y es que su hermano José deja el trabajo de minero para inaugurar una peluquería en El Musel de Gijón y no se le ocurre otra cosa que «reclutar» a Ramiro, que se pasa dos años aprendiendo hasta que lo ficha Luis Álvarez para la peluquería Jovellanos, de la cual parte a filas del Ejército español. Pero antes, ya con 19 abriles, alcanza el tercer puesto en el Campeonato de Asturias y, tras su licenciatuara de la mili (1966), decide establecerse por su cuenta escogiendo la plaza San Juan XXIII de Oviedo.

Unos años de acción sólo interrumpida por la enfermedad pulmonar que le lleva al quirófano y a Barcelona, donde en período de



J. R. SILVEIRA

El psicoesteta Ramiro Fernández Alonso.

recuperación entabla amistad con el «número uno» de la especialidad, el doctor Pascual Irazo, desembocan en el título de maestro artesano ejemplar. Poco después abriría un nuevo local en la calle Arquitecto Requena y publica su primer pensamiento escrito bajo la denominación de «En la avanzada de la psicoestética masculina, Ramiro Fernández opina y crea moda». Ahí se inicia un continuo caminar por las sendas de los medios de comunicación y las tribunas conferenciales.

La pura lógica le mueve a asumir cargos de responsabilidad dentro del gremio y es elegido presidente de los peluqueros asturianos. Pero antes recibe, de manos de los Reyes de España, el diploma de honor de Formación

Profesional entre jóvenes trabajadores. En toda esta vorágine de acción ilimitada, de actividad desbordante sólo propia de los elegidos, para Ramiro Fernández no es ajena la política de base en beneficio del pueblo y por las elecciones municipales de 1979 sale elegido concejal para Oviedo, dentro de las siglas de la UCD. También el deporte le hace guiños que no se le resisten y años más tarde Eugenio Prieto lo nombra relaciones públicas del Real Oviedo FC. Precisamente, en el fútbol encuentra una vía de relación a las más altas instancias, aunque desde el dintel de su capacitación profesional, ya reconocida a todos los niveles, puesto que se convierte en el «peluquero favorito» de casi todos los jugadores del Real Madrid

—dicho sea de paso, su equipo preferido junto al Real Oviedo— y de los que convocan al equipo nacional los distintos seleccionadores españoles.

La personalidad de Ramiro Fernández tiene atractivos de verdadera dimensión. Su pensamiento profesional perenne le lleva a manifestarse con pasión y convertirse en un referente de la modernidad. Resulta aleccionador traer aquí algunas de sus frases cargadas de filosofía modernista. Por ejemplo, «si sois capaces de convertirnos en pacientes observadores de todo lo que nos rodea, comprobaréis que existen muchas profesiones fundamentalmente dedicadas a convertir a sus clientes en personas seductoras». Y no duda en echar mano de la capacidad filosófica del suizo Jean-Jacques Rousseau cuando dice: «Si quitáis de nuestros corazones el amor a lo bello, nos quitáis todo el encanto de vivir». Es hasta demoledora su conclusión cuando manifiesta que «no nos llamemos a engaño; cada vez más el mundo nos exige que la figura humana no sólo esté obligada a mantener siempre un aspecto agradable, sino que sus gestos, su mirada, su tono de voz, su sonrisa y su cultura estén a la misma altura y en armonía con el gusto de vestirse, peinarse o emplear complementos indispensables en la vida moderna para alcanzar objetivos lógicos de toda aspiración humana».

Podría seguir, seguir y seguir hablando y escribiendo de Ramiro Fernández Alonso, pero... pláceme hoy a mí, aquí, dejar constancia, como notario inexperto, pero creo que sincero, de otros adornos de su personalidad, asegurando que, aparte de sus muchas colaboraciones con movimientos culturales, sociales y deportivos, de su reconocida generosidad y entrega en todo lo que atañe a la vida ciudadana y de ese estilo de elegancia natural que le acompaña en todo momento y lugar, Ramiro es amigo de sus amigos. Pero que muy amigo, sin distinciones ni, mucho menos, diferencias de trato. Y en ese paquete creo que entran todos los alleranos. De ahí su declaración como «Humanitario del año» 2005.